

Entre *polis* y *civitas*. Ocho conceptos para la comprensión de la ciudad contemporánea*

Between *polis* and *civitas*.

Eight concepts for understanding the contemporary city

Octavio Montestruque Bisso**

Universidad de Lima

Recibido: 6 de julio de 2022

Aceptado: 22 de agosto de 2022

Resumen

El artículo aborda la dicotomía *polis / civitas* como origen del significado de la ciudad. Las relaciones de pertenencia al lugar, en este caso, determinan una serie de acciones que son guiadas tanto por las condiciones tangibles como por las intangibles, es decir, se determinan entre las construcciones y las personas. Con este texto, se busca entrar en la complejidad de pensar la ciudad el día de hoy, la ciudad contemporánea y su constante desarrollo y sensación de cambio. Para ello, se esbozan ocho claves o tópicos que permiten su comprensión, siendo lo suficientemente genéricos como para que el lector los pueda traducir y contrastar con su propia realidad urbana.

Palabras clave: *polis*, *civitas*, ciudad contemporánea, sociedad, ciudadanía.

Abstract

The article addresses the *polis / civitas* dichotomy as the origin of the meaning of the city. The relationships of belonging to the place, in this case, determine a series of actions that are guided by both tangible and intangible conditions, that is, they are determined by constructions and people. With this text, we seek to enter into the complexity of thinking about the city today, the contemporary city and its constant growth and sensation of change. For this, eight keys or topics are outlined and allow their understanding, being generic enough so that the reader can translate them and contrast them with their own urban reality.

Keywords: *polis*, *civitas*, contemporary city, society, citizenship.

* **Antecedentes del documento.** Este texto forma parte de la Tesis de Maestría presentada en la Universidad Nacional de Ingeniería, con el título: *Identificación del “espacio de la movilidad” como articulador entre los sistemas de transporte masivo y el espacio público. Caso: el Metropolitano de Lima y su vínculo con el espacio público inmediato.*

** **Octavio Montestruque Bisso.** Arquitecto por la Universidad Ricardo Palma. Maestría en Ciencias, con mención en Arquitectura: historia, teoría y crítica, por la Universidad Nacional de Ingeniería. PhD. en *Composizione Architettonica* por la Università Iuav di Venezia.





La Balanza. Comas. Lima norte. Fotos Elio Martuccelli, 2009.

Introducción

Hablar de ciudad en términos genéricos no tiene mucho sentido. Si bien la idea de ciudad se ha visto resumida a un conjunto edilicio que se ha desarrollado a lo largo del tiempo y ha sido impulsado por la construcción, el crecimiento poblacional y las tecnologías de edificación, la ciudad en su sentido conceptual abarca dimensiones más grandes que las únicamente físicas y tangibles. En este sentido, entendemos que la construcción conceptual de la ciudad no radica en su entorno edilicio, sino más bien propone la actividad urbana como centro de la vida en la ciudad. Así podemos ver que la ciudad es sobre todo un conjunto de personas, que generan intercambios comerciales, culturales y sociales compartiendo un mismo tiempo y espacio.

La ciudad contemporánea entonces, se construye a partir de la combinación de muchas capas de actividad humana que se ven reflejadas en lo tangible como materia abstracta y en el campo de lo real y fáctico como podrían ser las construcciones y leyes que abarcan todo un territorio delimitado. Esta combinación de diferentes capas nos lleva a entender la ciudad contemporánea como el escenario de la multiplicidad, un nuevo territorio tal como lo define Manuel Gausa:

Es un sistema complejo de relaciones y acontecimientos simultáneos, determinado en base a la mayor o menor eficacia de las posibles combinaciones entre las sucesivas capas de actividad y definición que lo caracterizan y las grandes redes estructurales que lo articulan (Gausa, Guallart, Muller, Soriano, Porrás & Morales, 2000, p. 407).

Sin embargo, este conjunto de personas que conforman la ciudad puede tener dos entendimientos históricos que resumen muy bien la creación del concepto occidental de ciudad y que, además, por su oposición conceptual dejan abierta la pregunta de qué es en sí misma la ciudad. Por un lado, se plantea la idea de la *polis* entendida desde la concepción griega, en donde el conjunto de individuos que ocupan un territorio determinado se relaciona por un sentimiento de arraigo que plantea un mismo origen territorial y, por lo tanto, comparte una morada.

La *polis* desde la concepción griega guarda un alto nivel de familiaridad entre las per-

sonas, ya que para ellos, la base de toda sociedad era la construcción de una identidad específica del *ethos*, y que por lo tanto se da en el espacio de nacimiento que estos individuos comparten. En este caso, entendemos el *ethos* como la sede o el espacio originario de todas las costumbres de una sociedad:

En griego *ethos* es un término que alude a la misma raíz latina *sedes* y carece de cualquier significado simplemente moral, que, en cambio, sí tiene el *mos* latino. Los *mores* latinos son tradiciones, costumbres; el *ethos* griego es la sede, antes y más originariamente que toda costumbre y tradición, el lugar donde mi gente tiene su morada tradicional (Cacciari, 2010, pp. 9-10).

Lo que constituye una agrupación es entonces algo que se da en un nivel intangible y que permite hablar de una sociedad en términos de comunidad, es decir, como grupo de individuos que comparten tradiciones y la misma sede cultural más que una ocupación territorial.

Esta determinación de la *polis* no se encuentra en el término latino *civitas*, teniendo como diferencia fundamental que en este caso el origen de la *civitas* se da en los *cives* que es formado por un conjunto de personas que se reúnen para dar vida a un territorio. El origen de la ciudad romana se basa en la idea de la *civitas* debido a la necesidad de imponer leyes como forma de control hacia las personas que se encontraban en un territorio dominado por un poder imperial (Cacciari, 2010, pp. 9-10).

Con esto vemos que la oposición ontológica entre *polis* y *civitas* se da, por un lado, en la conciencia de una agrupación de personas que conforman una ciudad haciendo énfasis en el cuidado y, por el otro, vemos una idea de agrupación mediante la legislación y la territorialidad, entendiendo este concepto en términos urbanos.

Podemos ver que, para la concepción griega, la ciudad debe mantenerse dentro de ciertos límites territoriales definidos, ya que el origen común y compartido se da en un espacio de control del *ethos* porque, de lo contrario, sería muy difícil lograr un arraigo a las tradiciones originales de la sociedad. Sin embargo, la idea romana de *civitas* carece de este sentido originario y se centra más bien en la unión territorial y el control legal de es-

tos espacios, en donde sus habitantes deben acatar obediencia a este poder supremo que se le impone.

Incluso desde los orígenes fundacionales de la ciudad romana vemos que son los extranjeros, expatriados, prófugos y demás personajes que confluyen en un mismo espacio los que deciden fundar la ciudad como un grupo consolidado que debería comportarse como unidad. La ciudad romana, al eliminar la idea de origen, busca siempre tener un carácter más expansivo ya que la unidad está determinada por la ocupación del territorio y el cumplimiento de unas leyes comunes.

Bajo este esquema, que se centra en el crecimiento y expansión territorial, podemos ver que los puntos en común entre las personas se pierden en el sentido intangible, pero se refuerza la consolidación de una sociedad que a pesar de su multiplicidad debe comportarse de cierta manera según el espacio que ocupa. Es entonces bajo este concepto de *civitas* que nace la idea de ciudad tal y como la conocemos, como combinación de capas de muchas procedencias pero que comparten una territorialidad y legislación específica.

Sin embargo, para la ciudad contemporánea esta dicotomía entre *polis* y *civitas* se ve entendida como una amalgama de variantes que confluyen tanto en las condiciones intangibles de la sociedad como en las variantes unificadoras determinadas por el territorio. Pero ¿qué es lo que sucede en la actualidad donde los orígenes son tan diversos y distintos? ¿qué pasa con las ciudades actuales que se ven sumergidas en un proceso de globalización que se intensifica cada vez más? ¿de qué manera podemos entender que existen situaciones englobantes y unificadoras en un mundo en donde la movilidad y el desplazamiento es el punto central del desarrollo de las sociedades?

Pensar entonces que la ciudad contemporánea puede optar por el esquema griego o romano es caer en un simplismo básico que negaría la complejidad que se da tanto en nuestras sociedades multiculturales como en nuestras ciudades multiterritoriales. La capacidad de combinar factores tanto sociales como espaciales es lo que conforma la riqueza de nuestra ciudad contemporánea, en donde ya no se podría hablar de un lugar con

una forma determinada o de una sociedad con un origen compartido, sino más bien deberíamos prestar atención a la acumulación de múltiples *polis* y múltiples *civitas*.

El subsistema social: *Polis*

Dentro de las variables que pueden ayudar a definir una estructura sobre la complejidad de las ciudades, tenemos como factor importante la presencia del ser humano en su conjunto, que para términos de la ciudad contemporánea debería ser la principal forma de medir la actividad urbana, desde el colectivo y no desde las particularidades. En este sentido, podemos ver que existe un cierto patrón de comportamiento en la sociedad de la ciudad contemporánea que definitivamente afecta el desarrollo urbano en su más amplio sentido.

El subsistema social conforma la primera parte de una dicotomía, entendiendo que el hombre en su conjunto tiene un comportamiento y que este comportamiento lo que hace es reflejar una manera de experimentar y de transformar la ciudad y viceversa, por lo que es necesario prestarle atención. En primer lugar, se pueden mencionar los estudios sobre imaginarios urbanos –que tienen una gran relevancia en las ciudades latinoamericanas¹– como creación ficticia de una realidad que muchas veces se ve modificada por los niveles de percepción que puede tener la sociedad. La ciudad imaginada por los ciudadanos puede llevarnos a niveles perceptuales que modifican la manera de entender la metrópolis y que, por lo tanto, nos lleva a tener ciertos comportamientos específicos. Este imaginario, que además se construye de la carga personal que lleva cada individuo, es también una construcción colectiva que nos condiciona al momento de afrontar la calle.

Para Armando Silva los imaginarios urbanos deben ser medidos o entendidos en tres dimensiones: el imaginario como una construcción psíquica de los individuos de una sociedad, el imaginario como construcción social de la realidad, y el imaginario en cuanto que permite la expresión formal mediante alguna técnica (Silva, 2006).

En este sentido, la tercera dimensión a la que hace referencia Silva es la que puede verse reflejada tanto en el uso, comportamiento

o modificación de la ciudad y espacio público mediante los actores urbanos. La primera variable del subsistema social, entonces, está constituida por las imágenes que aparecen en la psique de la sociedad, lo que puede empezar a determinar una nueva manera de comprender los fenómenos urbanos en el momento que estas percepciones empiezan a traducirse en comportamientos como el miedo, la velocidad o la interacción entre los ciudadanos.

Como segundo tema podríamos hacer referencia a la exposición y notoriedad urbana², que se desprende de un abandono del anonimato y se cambia por un afán de notoriedad no sólo en el comportamiento de los individuos en la calle, sino que además abarca una onda expansiva que logra modificar desde la vestimenta hasta la arquitectura de la ciudad. En este sentido, la ciudad se empieza a transformar y pasa de ser el lugar de las vivencias directas al espacio de las representaciones, guiadas por las imágenes ideales que cada individuo pueda tener.

Esta búsqueda de la representación, que se puede traducir en la ocupación de la calle y el espacio público, se empieza a extender al mundo de las imágenes y de la virtualidad ya que, en estos momentos, el posicionamiento en los medios de comunicación –ya sean los tradicionales como los virtuales– juegan un papel importante en la representación de una actitud frente al entorno urbano. Respecto a esto, José Morales menciona que el espacio público ha sido sustituido por la imagen de éste, por lo que debemos pensar que dicho espacio que ahora se configura como el espacio de las representaciones, podría ser más interesante si se aborda desde el punto de vista de las presentaciones (Gausa, Guallart, Muller, Soriano, Porrás & Morales, 2000).

De esta forma vemos cómo las nuevas dinámicas sociales que se designan por la imagen y la personalización empiezan a afectar la manera de vivir en la ciudad. Lejos de buscar una uniformización y producción en serie, vemos que el mundo contemporáneo apuesta por una democratización de las imágenes que se nutre de una personalización específica que trata de construir una identidad del individuo, llevando al límite la idea de la exposición y la notoriedad que se constituye como una característica de lo urbano.

Este dominio de la imagen por encima de otros tipos de información nos lleva a pensar en una velocidad de la comunicación que se convierte en una de las características de esta sociedad de la inmediatez. Revisando rápidamente la evolución histórica de los medios de comunicación, vemos que a partir de la segunda mitad del siglo XX la aparición de nuevas formas de interacción, gracias a la tecnología, se ha visto acelerado teniendo como momento clave la popularización de internet y la masificación de los teléfonos inteligentes.

Esta idea de velocidad que ya se describía por muchos autores en el siglo pasado, se inicia con las posibilidades de desplazamiento de personas y bienes mediante los medios de transporte fundados en la época industrial y se diversifica hacia las posibilidades de desplazamiento de información, lo que da como resultado la total inmediatez del conocimiento y, como señalaría Bauman (2008), el rápido descarte de la información que recibimos mermando la capacidad analítica y de propiedad que podamos tener sobre las cosas.

La sociedad de lo inmediato que se ve expuesta a toda la información del globo en tan sólo segundos, puede representar una fractura bastante seria entre el individuo y el espacio, ya que esta persona, al poder tener acceso a absolutamente todo desde cualquier lugar del mundo, pierde la posibilidad de relacionarse con lo cercano prefiriendo muchas veces lo lejano, ajeno y remoto. Si bien la inmediatez nos ayuda a acercar la información que no se encuentra físicamente disponible para nosotros, también nos hace perder la noción de distancia perdiendo al mismo tiempo la noción de territorio y de espacio compartido.

Ante esta ausencia de territorialidad, el habitante de la ciudad contemporánea cae en un estado de constante ingravidez o perplejidad que se ve heredado del desarrollo moderno e intensificado por la *desterritorialización* que envuelve la era informática. La idea de ingravidez o perplejidad se entiende como la inactividad y falta de relación entre el individuo y el espacio urbano, que deja de generar una escala humana para más bien centrarse en una escala de la máquina.

Este cambio de escala que bien podría afectar a las personas que habitan una ciudad, pasa muchas veces como inadvertido por los

ciudadanos debido a la cantidad de estímulos que reciben por parte del entorno y que representan un cambio de percepción de lo que es el espacio de la persona. Si entendemos que el ser humano ha pasado a habitar las ciudades como espacio cotidiano, debemos comprender que la percepción sobre lo que significa un espacio cotidiano ha cambiado y estos cambios han afectado la manera en que las personas se relacionan con su entorno.

Este estado de perplejidad en el que nos vemos sumergidos en la actualidad resulta de la combinación de las variables anteriormente expuestas, que modifican de manera constante la forma en la que entendemos los espacios que habitamos, sobre todo, los espacios urbanos y del exterior que se han convertido en el nuevo espacio cotidiano del ser humano, un entorno de lo artificial, de lo inmediato y de lo expuesto.

El subsistema territorial: *Civitas*

Existen variables que nos hacen pensar en la ciudad como una construcción social y humana, estas actividades se desarrollan dentro de un territorio delimitado que, como hemos visto históricamente, se ha ido expandiendo, logrando alcanzar una escala global. La construcción del hábitat del hombre y sobre todo del conjunto de hombres que conforman una sociedad se ha dado en un comienzo por la domesticación del campo para pasar de una sociedad nómada a una establecida en un sector determinado, posteriormente como la expansión de los imperios en busca de nuevos territorios para conquistar, pasando por la consolidación del estado nación y la delimitación territorial. Luego de esto, la revolución industrial nos ayuda a mantener una consolidación de las ciudades y un crecimiento vertical que permite una expansión demográfica y la aparición de nuevos actores urbanos.

La ciudad contemporánea, que hereda esta situación post industrial, crea sus propias dinámicas territoriales y por lo tanto, sus propias necesidades morfológicas que logran afectar la idea de *civitas* en la actualidad. Si bien a lo largo de la historia se ha podido determinar una serie de variables que establecen características significativas en la construcción de la ciudad, en la ciudad contemporánea algunas de ellas se ven in-

tensificadas y resultan en muchas ocasiones desbordadas, por lo que es importante estudiarlas y entenderlas como fenómenos propios de nuestro tiempo.

Por un lado, la fragmentación urbana, que aparece como una consecuencia del desarrollo industrial. Se ha visto en aumento constante por el desborde del modelo neoliberal, en donde las ciudades se construyen dejando de lado las posibilidades de inclusión social o creación de espacios de integración en beneficio de las ganancias de los modelos capitalistas de mercado.

Además, existe la fragmentación en la superficie del territorio urbano. Se ve una fragmentación que se da en sentido vertical, en donde las ciudades crecen alejándose cada vez más del suelo y separando la ciudad en estratos. Esta ciudad que ahora cuenta con un subsuelo –que esconde los intestinos de la ciudad– un nivel terrenal –en donde se desarrollan la mayor cantidad de actividades urbanas– y un nivel aéreo –que busca alejarse de la calle y de sus ciudadanos– se divide descuidando y evitando las dinámicas e interacciones públicas y urbanas. Muchas veces, esta fragmentación espacial se enfatiza gracias a las pocas posibilidades de desplazamiento y carentes sistemas de transporte público. Desde este punto de vista, la fragmentación puede resultar una consecuencia directa, tanto social como morfológica, del desborde de las condiciones de *polis* y *civitas* de la ciudad contemporánea.

La fragmentación urbana entonces se convierte en un reflejo directo de las sociedades contemporáneas, que buscan aislarse no sólo socialmente, sino también territorialmente, segmentando, partiendo y fraccionando el espacio urbano, destinando lugares específicos para los múltiples fragmentos que componen la ciudad contemporánea.

La capacidad de desplazamiento es otra característica de la ciudad contemporánea para las cuales se debe tener espacios nuevos y especializados para las actividades de intercambio ya sea de personas o de mercancías. La aparición de una extensión de territorio a la que todos los ciudadanos del mundo pueden tener acceso, constituye una de las necesidades básicas de la ciudad contemporánea. Esta necesidad de conexión nos lleva a pensar en

la aparición de infraestructuras que empiezan a modificar el paisaje urbano. La capacidad de desplazamiento de la ciudad contemporánea corresponde a las nociones modernas de transporte, en donde se crean nuevas infraestructuras y vehículos motorizados para poder conectar a las personas con la inmensidad del territorio. En este caso, no interesa el camino trazado sino la acción en el momento preciso en que se da (Vega Centeno, 2003).

Además de esto, se ve que las ciudades crecen a partir de las redes de conexión y desplazamiento que son necesarias para dar abasto a toda la extensión territorial, por lo que la ciudad se construye a partir de la aparición de llenos y vacíos, en donde los vacíos pueden ser entendidos como espacios de movimiento constante y los llenos, más bien, como los espacios de la quietud y la estadía. Bajo estos conceptos, vemos que la idea de espacio público como ligazón de la inactividad se pone en cuestión por la necesidad de desplazamiento.

El desplazamiento, que tiene una relación directa con el movimiento, se confunde muchas veces con la velocidad de traslación de los cuerpos, cuando en realidad lo que importa es la condición de movimiento en sí mismo, es decir, el momento justo en el que tenemos la necesidad de estar en constante actividad sin importar la distancia específica que se recorre. Entendemos entonces que el desplazamiento, al tener una variable temporal, implica una acción presente, mientras que la distancia recorrida nos habla de una repercusión del pasado.

Dentro de estas condiciones de desplazamiento, podemos ver que resalta la idea de globalización o escala planetaria, buscando centrar la importancia en la capacidad de relación más que en la distancia métrica que se recorre (Penelas, 2007) como una de las variables de la ciudad contemporánea. Si bien la idea de la globalización no es una novedad y se podría entender como un proceso histórico mediante los viajes exploratorios o comerciales que se han desarrollado desde el inicio de las civilizaciones, entendemos también que en la actualidad, la idea de globalización tiene una estrecha relación con la ubicuidad, es decir, con la posibilidad de estar en muchos lugares al mismo tiempo sin estar físicamente en ninguno realmente.

La ubicuidad, no sólo nos hace pensar en un desprendimiento del plano material de la ciudad, sino que además genera ciertas modificaciones en la morfología urbana ya que debe responder a nuevas necesidades y desechas las antiguas. En este punto, el espacio público podría verse puesto en riesgo debido al cambio del plano físico como espacio de interacción debido a los aparatos electrónicos que nos permiten una conexión más rápida sin importar las distancias o los espacios desde los cuales nos conectamos.

Dentro de la construcción de esta ubicuidad, vemos que existe una falta de conciencia contextual, una pérdida del *genius loci*, que genera la repetición de muchos fragmentos urbanos que se pueden ubicar en cualquier parte del globo, así como la creación de ciertas tipologías arquitectónicas que prescinden del contexto y se pueden ver reconocidos como lugares familiares dentro del mundo. Estos espacios que Augé (1996) denominaría no lugares debido a su falta de identidad, son ahora entendidos como los espacios que permiten las condiciones de ubicuidad y globalización en la ciudad.

Por último, una de las grandes preocupaciones que se dan en la ciudad contemporánea es el tema de la sostenibilidad. Este argumento, que se ha desarrollado en los últimos años en el campo arquitectónico, busca ser una respuesta al desborde industrial vivido en el siglo XX. A pesar de sus buenas intenciones, es importante señalar que, en la actualidad, un discurso de la sostenibilidad puede caer dentro del *cliché* o terminología de moda, aprovechando las innegables ventajas que son aceptadas ciegamente en muchas oportunidades. Este criterio que nace como una respuesta al desborde de la producción industrial y de la cantidad de desechos que pueden generar nuestras ciudades en el día de hoy, rápidamente se ha convertido en un ícono de la producción ética y responsable, agregándole una plusvalía a toda acción humana.

Las formas de producción del siglo XX no han dejado como herencia no sólo un índice de contaminación bastante alto, sino un conocimiento cerrado sobre el funcionamiento de las ciudades y sus sistemas productivos. Esta condición nos lleva a pensar no sólo en una actitud de consumo y desecho del hombre, sino que ade-

más plantea la creación de espacios y sistemas de recolección, transformación y eliminación de los residuos que produce la misma ciudad. Se piensa que todos los elementos que nos rodean tienen un ciclo de vida y que, por lo tanto, se deben utilizar y desechar una vez termine ese proceso. Como ejemplos urbanos, podemos ver las ciudades que se generan a partir de la actividad extractiva de minerales, en donde no sólo la naturaleza se convierte en un bien que se consume y se desecha, sino que la aparición misma de la ciudad se establece como un organismo dispuesto a morir y ser desechado.

Comentarios finales

La revisión de algunos conceptos y el intento por esbozar algunas ideas sobre la ciudad contemporánea pretenden generar algunas reflexiones sobre la verdadera complejidad del trabajo en la ciudad y de la construcción del espacio en donde una sociedad pueda desarrollarse de manera adecuada. Para las grandes ciudades latinoamericanas, probablemente el romanticismo de la planificación urbana europea no se corresponda con la dimensión y extensión territorial en la región, así como la planificación urbana norteamericana diste de los presupuestos y tecnologías constructivas presentes en nuestro

entorno. Sin embargo, esto no debe impedir ver nuestras ciudades como entidades complejas y contrastantes, en construcción, consolidación y búsqueda de una propia identidad que refleje su pasado, pero, sobre todo, su proyección al futuro.

Hablar de la ciudad contemporánea, desde Latinoamérica, resulta pertinente porque en la región se presenta el adecuado nivel de novedad y expansión que se requiere para las ciudades *ex-novo*, así como una manifestación importante del legado cultural que está presente, especialmente, en los propios habitantes del territorio.

El espacio que se construye para tener como escenario el desarrollo social, económico y cultural del ciudadano latinoamericano debería tener en consideración la complejidad del ahora. Esto, nos permitirá generar un marco teórico y conceptual que pueda guiar las intenciones e intervenciones urbanas que se necesitan. Siempre que recordemos que la construcción de la ciudad se equilibra con la dicotomía entre lo material y lo inmaterial, entre las edificaciones y la cultura, entre la normativa y la cosmovisión, entre la *polis* y la *civitas*, seremos capaces de pensar un espacio que sea capaz de mejorar la calidad de vida de las personas que habitan en él. ■

Notas

1 Se pueden tomar como referencia los estudios de Armando Silva sobre los imaginarios urbanos en Latinoamérica, de donde se desprenden los análisis específicos de ciudades como Sao Paulo, Bogotá, Medellín, Buenos Aires, Quito o Santiago. Dentro de esa misma colección se encuentra el texto *Lima imaginada* del investigador peruano Javier Protzel, publicado en el año 2011.

2 En 1967, el francés Guy Debord publica el libro *La sociedad del espectáculo*, radiografía de una sociedad que se perfilaba a la exposición espectacular, en donde la ciudad y el espacio público se convertían en un escenario de la multiplicidad de representaciones más que en un territorio del anonimato, es decir, se pasa de una percepción moderna a una posmoderna de la relación sociedad-ciudad.

Referencias bibliográficas

Augé, M. (1996). *Los no lugares. Espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad*. Barcelona: Gedisa.

Bauman, Z. (2008). *Modernidad líquida*. México: Fondo de Cultura Económica.

Cacciari, M. (2010). *La ciudad*. (M. Puente, Trad.) Barcelona: Gustavo Gili.

Gausa, M., Guallart, V. Muller, W., Soriano, F., Porras, F., & Morales, J. (2000). *Diccionario Metápolis de Arquitectura Avanzada*. Barcelona: Actar.

Koolhaas, R. (2008). *La ciudad genérica*. Barcelona: Gustavo Gili.

Penelas, J. L. (2007). *Superlugares. Los espacios inter-media*. Madrid: Rueda S.L.

Protzel, J. (2011). *Lima imaginada*. Lima: Fondo Editorial Universidad de Lima.

Silva, A. (2006). *Imaginarios urbanos*. Bogotá: Arango Editores.

Vega Centeno, P. (2003). Movilidad (espacial) y vida cotidiana en contextos de metropolización. Reflexiones para comprender el fenómeno urbano contemporáneo. *Debates en Sociología* (28), 19-51.

